

CULTIVO DE FLORES EN MACETA

Por CARLOS DE LA SERNA

Perito Agrícola del Estado.



Cineraria.

Foto. KANDA

CULTIVO DE FLORES EN MACETA

El deseo de hacer las viviendas, tanto en la ciudad como en el campo, más alegres, más acogedoras, impulsa a sus propietarios a buscar medios fáciles, a la par que económicos, para conseguirlo. Uno de ellos, el más barato, es el cultivo de flores en maceta, que no requiere más que aire, sol, agua y tierra, los que, convenientemente utilizados, contribuyen a la belleza de las flores.

Esta afición al cultivo en macetas, que tanta alegría da a nuestras casas, va tomando auge, restableciendo aquellas costumbres de convertir las ventanas en pequeños jardines y logrando transformar el hueco frío y hosco de una abertura sin flores en un rincón amable.

Elementos esenciales.

TIERRA.—Es el sostén y el alimento de la planta; debe ser ligera—con algún predominio de arena—, exenta de cuerpos extraños, limpia de malas semillas y finamente tamizada. Su composición más corrientemente empleada es, por partes iguales: tierra de jardín, mantillo y arena, preferentemente de río.

AGUA.—Elemento vital, que sirve para llevar los elementos nutritivos de la tierra y ser uno de los componentes, en cantidad, más importantes; es evaporada por las hojas y absorbida por las raíces, y su disminución atenúa el color verde y marchita las plantas. La mejor agua para riego es la de lluvia, exenta de sales disueltas nocivas de pozos y ríos y complementada con compuestos nítricos, conseguidos durante su descenso al atravesar la atmósfera. Pero, a falta de ella, puede emplearse, y se emplea en su mayoría, el agua procedente de embalses, ríos y pozos, bien directamente o sirviendo como medio las conducciones municipales.

El riego ha de procurarse que sea uniforme y no vio-

lento—con regadera de agujeros finos y sin levantar mucho—y abundante, pues por lo menos debe alcanzar los 15 centímetros. Se realizará por la mañana temprano; regada la planta con fuerte sol, el agua se evapora rápidamente, y si se practica por la noche, está expuesta a no secarse y ser foco de enfermedades. En algunas ocasiones, el riego se ha de hacer por capilaridad, sumergiendo los tiestos hasta los dos tercios de su altura en un recipiente con agua, retirándolos cuando la superficie cambia de color, por humedecerse.

Luz.—Es factor primordial en la asimilación de las sustancias nutritivas que conduce el agua. No hay que confundir la iluminación con la insolación, pues hay plantas que, por su sensibilidad a la luz, no pueden recibir directamente los rayos solares.

AIRE.—Durante el día, la planta fija el anhídrido carbónico, y por la noche consume oxígeno y expelle aquél, por lo que deben ser retiradas de aquellas habitaciones en las que se vaya a dormir. Las plantas que se cultivan al aire libre no requieren cuidados; necesitan más las que están en invernaderos o cubiertas con cristales—ciertos casos de semilleros—, que deberán destaparse en las horas más templadas del día.

Siembra en maceta.

Las macetas en las que se vaya a realizar la siembra tendrán en el fondo uno o varios agujeros de un tamaño proporcionado a su capacidad, y convenientemente tapados con un trozo de maceta rota, una piedra o cualquier obstáculo que impida perder la tierra y deje, empero, desaguar el líquido sobrante. Es práctica corriente y nociva el riego desmesurado de las plantas, pues el agua que fluye por el agujero se pierde cargada de materias nutritivas. Independientemente de la práctica del agujero parcialmente tapado, los dos últimos centímetros de las macetas estarán llenos de arena, que facilita el drenaje de la tierra. El tamaño grande de la maceta facilita el trabajo y ayuda a que la tierra retenga mejor la humedad.

Ya dimos la composición de una buena tierra de siembra, que no debe ser mejorada con abonos, pues el exceso de alimentación puede trastornar las pequeñas plantas. Se dejará un espacio de dos centímetros al borde de la maceta, para hacer fácil el riego.

Es práctica muy recomendable preparar las macetas con antelación, para asentar las tierras mediante el riego y para que nazcan las malas hierbas, que deberán arrancarse.

El tamaño de las semillas tan dispar—ricino, tres por gramo; begonia, 33.000 por gramo—obliga a distintos tipos de siembra: desde su aplicación directa, hasta el empleo de un salero, pasando por la mezcla con arena y distribuyéndolas convenientemente.

Después de realizada la siembra, las semillas deben ser cubiertas con tierra finamente pasada por un cedazo, y procurando que no exceda la cubierta de dos o tres veces su diámetro, resultando mejor una somera presencia de las semillas, que un exceso de profundidad.

Tras el recubrimiento, se comprime la tierra y se cubre la maceta con un cuerpo opaco para que la oscuridad facilite el nacimiento de la planta.

El riego ha de ser ligero, continuado y suave, para mantener una humedad uniforme, pudiéndose espaciar y hacerle más copioso desde el nacimiento de las plantas.

Cuando la semilla germinada alcance la altura de cuatro a cinco centímetros, o tenga cuatro hojas, deberá aclararse, previo riego intenso que facilite la operación: hay que cuidar de no eliminar las plantitas violentamente, pues pueden ser replantadas en tiestos preparados, debiendo quedar en la maceta primitiva las más y mejor desarrolladas.

Las anteriores indicaciones corresponden a plantas que no requieran cuidados especiales.

La siembra en cama templada es la que debe realizarse con plantas sensibles a la temperatura exterior, mediante su introducción en invernaderos o la colocación de cristales cubremacetas.

La siembra se hará según lo escrito anteriormente, ampliado con la colocación del cristal, y encima de éste, tierra.

saco, o papel grueso, que complemente la acción del vidrio, sumiendo en la oscuridad la superficie de la tierra, superficie que se iluminará continuamente mediante la separación total del cuerpo opaco, en cuanto aparezcan las primeras plantitas, cuidando de que el sol no las dé directamente. La humedad será constante, y la aireación se realizará todos los días, levantando, durante el tiempo que corresponda a la temperatura ambiente, el vidrio, y desapareciendo éste cuando la planta tenga veinte días de existencia.

Aquellas plantas que proceden de países cálidos, o aquellas otras que se siembran pasadas de época, han de ponerse en *cama caliente*. Estas temperaturas de unos 30^o se alcanzan normalmente mediante la fermentación del estiércol, aunque empleando calefacción también se obtienen. La fermentación del estiércol produce una temperatura alta, que paulatinamente va disminuyendo, correspondiendo esta disminución de calor con las menores necesidades de temperatura que requiere la planta según va desarrollándose.

Elección de plantas.

Entre las plantas que se emplean para su cultivo en tientos se encuentran las que seguidamente reseñamos, dando de cada una algunas notas de su época de floración y normas de cultivo:

AGERATUM.—Planta de la familia de las compuestas. anual; las variedades enanas son las empleadas para cultivo en maceta, requiere sol, es de fácil cultivo, conviene despuntarla para formar grupos; se siembra a primeros de primavera, floreciendo en otoño; germina a la semana de sembrada; durante su desarrollo admite una gran sequedad.

BEGONIAS.—Entre éstas están las tuberosas, las *Semper-florens* y las *Rex*. Aquéllas son de 25 a 40 centímetros de altura, hojas alargadas de color verde claro, flores sostenidas por pedúnculos rojos o rosados, siendo ellas de color variable del rosa al rojo vivo, rara vez blancas, sucediéndose ininterrumpidamente desde últimos de primavera hasta los pri-

meros fríos. La *Semperflorens*, variedad de color rosa, es indudablemente la más hermosa. Por último, la *Begonia Rex* es vivaz y de tallo casi nulo, con hojas grandes y pecíolo de igual o mayor longitud; es de color verde bronceado metálico, con una ancha faja blanca plateada.

En general es una planta de cultivo muy delicado; al sem-



Ageratum. Planta mexicana, muy atractiva; de gran floración. (Foto KANDA.)

brarla hay que esterilizar previamente el tiesto y la tierra, sembrándola en cama caliente en invierno, florece en verano; requiere poco sol y terrenos sueltos.

BOCA DE LEÓN.—Muy vistosa y de colores variados, desde el blanco más puro al rojo más intenso.

Pueden sembrarse a partir del mes de julio hasta finales de septiembre. La siembra se efectúa en semillero, cubriéndola con una capa muy fina de tierra tamizada. Después se

dará un riego abundante, pero dejando caer el agua con suavidad. Mientras dure la germinación es imprescindible mantener la tierra en un grado constante de humedad.

Para conseguir plantas ramificadas, es indispensable despuntar la parte alta de la rama principal cuando ésta tenga unos 12 centímetros; así la abundancia de flores es mayor.

Florece durante un largo período, desde abril a octubre, siendo muy rústica y arraigando en cualquier tierra.

CALÉNDULA.—De tallos largos y ramosos, flores de color anaranjado, abundantes, entre las que hay muchas dobles.

Hay que tener en cuenta que la caléndula es una planta que no admite mucho calor; y sus flores serán más bellas, perfectas y numerosas cuando la temperatura no sea superior a los 16°C.

Pueden sembrarse en casi todas las épocas del año, lográndose una floración prácticamente ininterrumpida; basta con colocar tres semillas en el centro del tiesto, que más tarde se repicarán, cubriéndolas con capa fina de tierra y dando luego un riego abundante, germinan a los seis u ocho días y florecen a los tres o cuatro meses.

Su cultivo es muy sencillo, pues no necesita cuidados especiales, pudiendo trasplantarse incluso en plena floración. Tampoco es exigente en cuanto a la tierra, sino que, por el contrario, florece con mayor profusión en terrenos poco fértiles.

Florece a media sombra y en lugares soleados, es muy resistente al frío, dando flores en invierno, cuando precisamente hay mayor escasez. Asimismo, soporta perfectamente una sequedad relativa.

CAMPANILLA.—Trepadora; por su rico follaje, es planta muy indicada para cubrir paredes, troncos de árboles, rejas, etcétera, sirviendo admirablemente para embellecer cualquier rincón exterior.

Debe sembrarse en la parte meridional de España, a partir del mes de abril, mientras que en las zonas más frías es preferible retrasar la siembra hasta mayo.

Es de desarrollo rápido, tardando en germinar unos quince días, y en florecer, unos dos o tres meses, alcanzado los vástagos de dos a tres metros. No requiere cuidados especiales.



Calceolaria. Flores de aspecto raro, con dibujos finos y tonalidades muy bonitas.
(Foto KANDA.)

ni es exigente respecto a la tierra, floreciendo con mayor profusión en terreno pobre. Resiste muy bien la sequedad, una vez que se ha desarrollado completamente. Aunque prefiere el sol, también florece a media sombra, haciéndolo con mucha abundancia hasta la llegada de los primeros fríos.

CALCEOLARIA.—Planta chilena, con flores muy caprichosas, grandes, amarillas, con puntos purpúreos en el labio inferior; la variedad enana tiene 30 centímetros de altura, y es la más empleada para el cultivo en macetas. Se siembra en verano, mezclando la tierra con arena, sin cubrir la semilla, por lo fina que es; acristalando y dejando pasar poca luz: requiere sol y sombra y germina en dos o tres semanas.

CINERARIA.—Procede de las Islas Canarias; ornamental por excelencia debido al elegante porte de sus hojas y por su larga y abundante floración. Se siembra al aire libre en verano y en sitio sombreado. (Véase el grabado de la portada.)

GERANIO.—Es planta rústica que, en la zona mediterránea, puede cultivarse al exterior, de gran y variada floración en primavera y verano. En los lugares en los que la temperatura no descienda de 0°, puede cultivarse al aire libre; en los demás requiere protección durante los meses fríos. El geranio se multiplica por semilla o por estaca, que es el medio más corriente en los jardines. Para multiplicarlo por semilla, se siembra ésta en semillero protegido a fines de invierno; a los diez o quince días nacen las plantitas, que cuando tienen tres o cuatro hojas, se trasplantan a un tiesto. La multiplicación por estaca, se efectúa preparando éstas a fines de verano y poniéndolas en tiestos o cajoneras, que se riegan con frecuencia; las estacas no deben de tener hojas, y se despuntarán, dejándolas tres nudos solamente.

HELIOTROPO.—Originaria del Perú; tallos tortuosos cubiertos de pelos y poblados de muchas hojas ovales, lanceoladas, rugosas, ásperas y reticuladas. Las flores son de color lila, y su aroma, suave y exquisito. Es perenne, se siembra en cama templada a principio de primavera, y necesita mediana insolación, germinando a las dos semanas.

PRIMAVERA.—Nombre con el que se conocen distintas especies del género *Prínula*, entre ellas la *Primavera de China*, nombre que procede de su origen; es de hojas con pecíolo largo, ovales, acorazonadas, sinuosas, dentadas o hen-

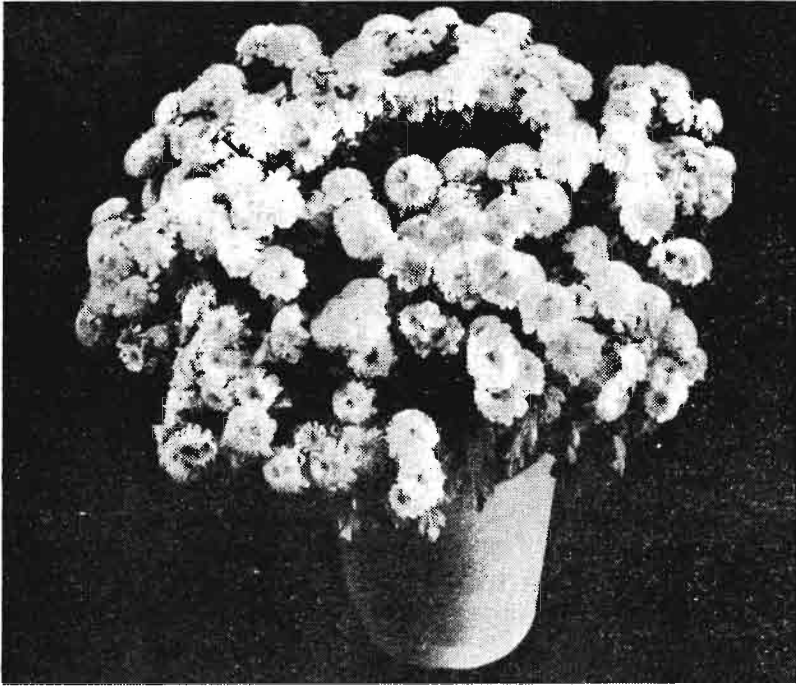


Primula. Es planta perenne, de semillas pequeñísimas, más de mil en gramo; muy decorativa; germina en veinte días y florece en invierno. (Foto KANDA.)

didias y flores grandes. La *Primula obtusifolia* es otra especie muy ornamental, que requiere más sombra y mayor humedad que la anterior. La *Primula malacoides* florece de diciembre a marzo, por lo que es muy interesante para la

decoración en invierno. En general, se siembran al empezar el verano y florecen al final de año: la semilla requiere oscuridad para germinar.

PETUNIA.—Por el tamaño de las semillas, requiere hacer la siembra en semillero, con un salero; no se cubren con



Matricaria inana. Con gran profusión de florecitas, en interiores soleados, es anual; siembra en primavera y floración otoñal. (Foto KANDA.)

tierra, pues por mucho cuidado que se tuviera, quedarían a demasiada profundidad, y la falta de oxígeno impediría el desarrollo del nuevo germen. El riego se hará sumergiendo el tiesto en agua, hasta que veamos que la capa superficial de tierra del tiesto está completamente húmeda. Cada tres o cuatro días se repiten los riegos o siempre que haga falta, a fin de evitar que la superficie del semillero quede seca.

Un vidrio colocado encima del tiesto producirá, con la ayuda del sol, la temperatura necesaria para la germinación, procurando levantar el vidrio durante una hora, cuando el sol caliente más, para garantizar la aireación.

Tardan unos veinte días en germinar, y cuando las plantas tengan las primeras hojas, ya se puede regar con regadera, repitiendo estos riegos siempre que haga falta.

La siembra que se puede hacer en los meses de marzo a abril, no presenta otras dificultades. Cuando las plantas tengan unas cuatro o cinco hojas, se verifica el trasplante al lugar definitivo, protegiéndolas durante los primeros días de los rayos directos del sol.

Aparte de estos cuidados iniciales, las petunias son poco exigentes; aunque prefieren la tierra algo ligera y bien abonada, florecen con profusión en condiciones desfavorables.

PENSAMIENTO.—Planta herbácea de poca altura, con tallo anguloso, hojas sencillas, pecioladas, estipuladas, festoneadas, las inferiores arriñonadas y las superiores ovales. Flores con pedúnculo corto, grandes, constituidas por cinco pétalos desiguales, de los cuales los cuatro superiores están vueltos hacia arriba y el quinto hacia abajo, de diversos colores, con manchas características; le perjudica tanto el frío como el calor estival; se siembra en primavera y otoño, y germina a las tres semanas.

ZINNIA.—Es mexicana; muy ornamental por sus flores grandes y numerosas, algo parecidas en su forma a las dalias y aun más variadas en su colorido que éstas, es sensible al frío, necesita 20° para nacer, no se siembra antes de mayo-junio, es de cultivo fácil y requiere mucho sol.

Estas y otras plantas, que sirven para interiores, procurarán, con su policromía y formas diversas, dar una nota de belleza y ambiente agradable en balcones, galerías y cuartos de estar.

Nota.—Las fotografías que ilustran esta HOJA han sido facilitadas por la casa de semillas KANDA, de Barcelona (Viaducto Vallcarca, 3, S. G.).